

LA INFLUENCIA DE VIRGILIO Y DE OVIDIO EN EL POEMA *LAMENTACIÓN DE DIDO*, DE ROSARIO CASTELLANOS

María Jesús CRUZ GIMENO

Alumna de Máster de la Facultad de Filología de la UNED

1. INTRODUCCIÓN

Conocía de hace tiempo la existencia de un refrán popular “Mujer que sabe latín, no puede tener buen fin”, y por la parte que me toca, me parecía gracioso.

Hallé por casualidad que la autora mexicana Rosario Castellanos había publicado un ensayo de 1973 titulado *Mujer que sabe latín...* y movida por la simpatía del título y la curiosidad, me interesé por la obra de esta poetisa que resultó haber escrito entre otros poemas “Lamentación de Dido”.

Mi objetivo con este trabajo no es profundizar en la figura literaria de Rosario Castellanos, de valía indiscutible, sino indagar sobre cuánto latín sabía esta autora y en qué lecturas se recreó para componer su “Lamentación de Dido”, si partió de la Dido de Ovidio, de Virgilio, o se dejó guiar por la tradición posterior y creyó en la Dido de Petrarca.

“Y en una trampa a Juno junto a Dido
muerta por el amor hacia su esposo,
y no por el de Eneas como dicen (...)” Petrarca, 1983: 91

En el transcurso de este trabajo he descubierto que, como en tantos otros autores, la obra de Rosario Castellanos está íntimamente relacionada con su vida: no es la casualidad la que la llevo a escribir la “Lamentación de Dido”, ni tampoco la admiración que sintiera hacia el mito de la reina de Cartago, sino que se sintió identificada con la protagonista del libro IV de la *Eneida* —en su faceta de mujer— cuando sufrió de desamor y también el abandono de su marido Ricardo Guerra¹.

Pero habiendo otras heroínas abandonadas, ¿por qué escogió Castellanos a Dido como figura con la que identificarse en el dolor y en el abandono para escribir su tan celebrado poema?

Creo que la respuesta a esta cuestión también está en su biografía, pues Rosario Castellanos estudió y trabajó en la Universidad Nacional Autónoma de

1. Luongo Morales, G. Rosario Castellanos: del rostro al espejo/ de la voz a la letra/ del cuerpo a la escritura. *Cartas a Ricardo: el amor hecho palabra*. Universidad de Chile

México, donde también lo hicieron Margarita Frenk Alatorre y su esposo Antonio Alatorre que publicó una maravillosa traducción de las *Heroidas* de Ovidio en el año 1950.

No sería de extrañar que hubiera habido contacto entre ellos, que Rosario Castellanos conociera de primera mano los estudios de Alatorre² sobre las heroínas de Ovidio y que fuera una de ellas, y no la reina de Virgilio quien la sedujese hasta convertirse en protagonista de su Lamento.

Veamos a través de una breve nota biográfica quién fue Rosario Castellanos para poder estudiar a continuación la influencia que en ella dejaron los clásicos.

2. ROSARIO CASTELLANOS: Breve biografía

Nacida en la Ciudad de México en mayo de 1925 fue llevada tempranamente a Chiapas, la tierra de sus mayores, donde pasó su infancia y juventud. Este lugar influyó poderosamente en la atmósfera y estilo de sus obras, como se puede apreciar al leer su trilogía indigenista: el cuento Ciudad Real sobre la cultura indígena “milenaria sojuzgada y oprimida durante siglos pero que ahora clama por su derecho a existir”; las novelas *Balún-Canán* (Nueve estrellas, nombre indígena de Comitán) sobre el conflicto racial; y la vida cotidiana y *Oficio de Tinieblas*, basada en el levantamiento de los chamulas en 1867 y enfocada en el conflicto por la tierra entre hacendados e indígenas.

Cuando tenía 16 años regresó a México DF y allí cursó la licenciatura y la maestría en Filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México. Posteriormente realizó cursos de postgrado en Madrid, con una beca del Instituto de Cultura Hispánica. Trabajó como promotora de cultura en el Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, en el Centro Coordinador del Instituto Indigenista de San Cristóbal de las Casas, desempeñó durante diez años la Jefatura de Información y Prensa en la UNAM, y fue profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de esta misma Universidad.

Mujer ampliamente preparada y con grandes inquietudes, recibió el nombramiento de embajadora de México en Israel, en donde trabajó también como catedrática en la Universidad Hebrea de Jerusalén hasta su muerte, acaecida en Tel Aviv el 7 de agosto de 1974.

2.1. OBRAS

Reneé Petrich escribió en *Rosario Castellanos: su obra narrativa y su tiempo* que la obra literaria de Rosario Castellanos se inicia en 1948 con la publicación de su obra poética *Trayectoria del polvo* y se extiende en el tiempo en

2. Alatorre, Antonio. 1949. “Sobre traducciones castellanas de las Heroidas”, Nueva Revista de Filología Hispánica 3, 162-166.

Poemas (1953-1955) , *Al pie de la letra* (1957), *Poesía no eres tú* (1979), etc. . Esta autora cultiva también con enorme éxito géneros distintos como el ensayo y los cuentos breves: en 1957 publica su primera novela *Balún Canán*, en 1962 su segunda novela *Oficio de Tinieblas*. Su etapa cuentística y ensayística son algo posteriores, con la publicación de sus obras *Ciudad Real* (1960), *Los Convidados de Agosto* (1974), *Álbum de Familia* (1971) y *Mujer que sabe latín* (1973).

La obra literaria de Rosario Castellanos la ha hecho merecedora de numerosos premios nacionales y el reconocimiento internacional, aunque para entender las claves de su obra hay que explicar y trazar las coordenadas del contexto social, histórico, político, artístico y personal en que se desarrollan su vida y su obra. Actualmente han aparecido bastantes estudios de investigadoras mejicanas afincadas en Estados Unidos que trabajan sobre aspectos sociales y literarios de esta autora. Me gustaría dar un pequeño paso y colaborar en la medida de mis posibilidades presentando cómo era la mujer que sabía latín: Rosario Castellanos y su relación con Dido, la mujer abandonada.

3. “LAMENTACIÓN DE DIDO” de Rosario Castellanos

Se trata de un extenso poema de verso muy largo y rima libre, valorado por algunos autores como de prosa poética, en el que la autora cuenta en primera persona, identificándose con la reina de Cartago, que ha sido abandonada por Eneas y a ella no le queda nada salvo el dolor que es lo que la ha hecho eterna.

Así como en el planteamiento mitográfico del tema no hay novedades, sí que hay una diferencia fundamental en el desenlace del poema porque la reina Dido se mata en la tradición clásica de ovidiana y virgiliana cuando Eneas se marcha, y esta Dido de Castellanos permanece viva para recordar. Puede decirse que en este poema Rosario Castellanos recoge la tradición literaria³ y escribe un largo poema sobre el efecto que el abandono hace en los seres humanos.

El tono del poema se caracteriza por un ritmo ascendente en la exposición de sentimientos y una intensidad lírica marcada por el abandono absoluto. Al principio comienza siendo una narración para resultar después una explosión de sentimiento. La subjetividad de Dido se muestra en la permanente referencia al YO, por la necesidad de dejar claro quién es “Tal es el relato de mis hecho. Dido es mi nombre “en las múltiples repeticiones y anáforas, (y...y..., así pues, y...) Y en las muchas interrogaciones retóricas y exclamaciones.

El vocabulario pertenece al corpus de la épica latina, con figuras literarias comunes como metáforas referidas a la caza que tanto aparecen en Virgilio y en Ovidio, alguna de las cuales analizamos más adelante, y también al mar: orillas, olas, barcos, partir... se repiten tanto en los originales latinos como en este.

3. Tapia Arizmendi, M.: *Rosario Castellanos: ser por la palabra*. Coordinador General para México, Alberto Saladino García. *El pensamiento latinoamericano del siglo XX ante la condición humana*. Versión digital, iniciada en junio de 2004, a cargo de José Luis Gómez-Martínez

Veamos ahora, tras esta introducción, cómo es la Dido de Castellanos:

“Guardiana de las tumbas; botín para mi hermano, el de la corva garra de gavián;
 nave de airosas velas, nave graciosa, sacrificada al rayo de las tempestades;
 mujer que asienta por primera vez la planta del pie en tierras desoladas
 y es más tarde nodriza de naciones, nodriza que amamanta con leche de
 sabiduría y de consejo;
 mujer siempre, y hasta el fin, que con el mismo pie de la sagrada peregrinación
 sube —arrastrando la oscura cauda de su memoria— hasta la pira alzada
 del suicidio”.

“*Lamentación de Dido*”. Vv. 1-12 Rosario.Castellanos

Si bien es verdad que Castellanos conocía la tradición clásica de Virgilio creo que fue la heroína de Ovidio la que la conquistó. Con estos versos que presenta en 1º persona Dido, establece Castellanos una clara semejanza entre su Dido y la de Ovidio: ambas resumen su historia y no necesitan de la voz de un narrador omnisciente para desnudar su pensamiento, seguras ya de la proximidad de la muerte. La Dido de las *Heroidas* comienza presentándose como cisne próximo a la muerte, y en el poema de Rosario Castellanos sólo hemos de avanzar 12 versos para encontrar a la reina subida en la pira dispuesta a suicidarse⁴.

“Como canta le blanco cisne, cuando la muerte lo llama (...) así te hablo
 yo y no porque albergue esperanzas de conmoverte con mis súplicas”
Heroidas VII, Vv.1-4

Pero no es todo el poema fruto de la influencia de la tradición, ya que ni en el libro I ni en el IV de la *Eneida* de Virgilio, el autor se refiere a Pígmalión con el sobrenombre de “el de la corva garra de gavián”. Tampoco lo hace Ovidio en sus *Heroidas VII*, así que es Rosario Castellanos pudo inventar el epíteto y recrearlo según lo que de la historia conocía, creando un sobrenombre con las mismas peculiaridades que los de los autores clásicos, o sea, ocupando un hemistiquio del verso y haciendo referencia a un rasgo o cualidad relevante en él. En este caso se refiere Castellanos a Pígmalión con las peculiaridades de un animal de presa, un gavián, un cazador del arte de la cetrería que también practicaba Eneas. En este caso, la presa que tenemos los lectores mentalmente no es una paloma sino Dido de cuya riqueza, como de un botín, él se quería apoderar.

Sí que en la obra de Ovidio aparecen las referencias a Pígmalión.

“El tesoro recibe y la riqueza
 que de Pígmalión, fiera serpiente,
 fueron, y a más recibe mi belleza”. *Heroidas VII*

4. Pino Campos, Luis Miguel. *Mitos clásicos en la literatura mejicana del siglo XX: el ejemplo de algunos autores*. Pg 545-577 El autor cita el cisne como elemento identificador de la muerte, que no aparece en esta obra de Castellanos, a la que también estudia, sino expresamente en boca de la reina Dido de Ovidio.

Y en otro momento afirma que:

“También me queda un iracundo hermano. Un cuchillo, un verdugo de mi vida,
Un Jobo carnicero, un tigre Hircano”. *Heroidas VII*

También a Eneas lo retrata Rosario Castellanos como a un ser cruel:

“El cuchillo bajo el que se quebró mi cerviz era un hombre llamado Eneas. Aquel Eneas, aquel, piadoso con los suyos solamente; acogido a la fortaleza de muros extranjeros; astuto, con astucias de bestia perseguida”

Que se contradice obviamente con la imagen del *Pius Aeneas* que nos transmite Virgilio en su obra, amoroso padre e hijo, que tiene como máxima de comportamiento la antigua *pietas*, y que teme de los extranjeros por si no tienen sentido del honor y no respetan a los huéspedes:

“Sobre todo, el piadoso Eneas lamenta entre sí la desastrosa suerte del fogoso Oronte”. *Eneida* libro I. Vv.222

“Entre tanto el piadoso Eneas, revolviendo mil cuidados en su cabeza toda la noche, apenas empezó a despuntar la vivificadora luz del día, determinó salir a reconocer por sí mismo aquellos sitios desconocidos, y saber a qué playas le han impelido los vientos; si las habitan (pues las ve incultas) hombres o fieras, y llevar a sus compañeros cabal noticia de todo”. *Eneida Libro I Vv. 305 y ss.*

Para Ovidio, el Eneas que ha llegado a las costas de Cartago es mucho peor que el de Virgilio porque Dido en su carta siembra la duda sobre ese Pius Aeneas del que se tiene noticia, y que no ha guardado ni a su padre ni a su hijo:

“Mas ¿qué digo? ¡Oh traidor! tengo entendido Que ni llevas contigo á Julio, y menos
Que á tu padre en tus hombros has traído; Ni que á tus hombros, de piedad ajenos? Oprimieron tus Dioses, como cantas
Con esos labios de mentiras llenos”. *Heroidas VII*

A Eneas lo considera Ovidio fingidor y mentiroso, de mala estirpe, duro y retorcido, animalizado como ha hecho Castellanos con la figura de Pígmalión, pues al estar ambos dotados de cualidades de animales, de fieras, se establece un lazo de unión y relación entre ambos motivado por la falta de cualidades humanas:

“Finge, pues fingir sabes, en tu idea Que eres sobresaltado (aunque tal cosa Jamás suceda ni por tí se vea)”
De alguna piedra o monte es tu simiente; Los robles duros, las encinas viejas
Tus padres son; tu pecho una serpiente”. *Heroidas VII*

Una de las imágenes que mejor caracterizan el personaje de Eneas es su relación con la caza⁵: él es el cazador y Dido es la presa desde los primeros versos del libro IV de la *Eneida*:

⁵ Harto Trujillo, M.^a Luisa, hace un significativo paralelismo entre Eneas cazador y Dido como presa. Eneas Pius Cazador de Dido.

“Mas la reina hace tiempo, atormentada de grave cuidado,
con sangre de sus venas alimenta su herida y ciego ardor la devora”. *Eneida libro IV v. 1-2*

Eneas y la desgraciada Dido se disponen a ir de caza al monte apenas despunte el sol de la mañana e ilumine el orbe con sus rayos.

“Al apuntar el sol, por las puertas sale la juventud previamente escogida (...)
Por fin aparece Dido rodeada de un numeroso cortejo (...)
El más apuesto de todos,
Eneas, se une a ellos”. *Eneida libro IV v.130-140*

Y también es un ciervo herido

“Se consume Dido infeliz y vaga enloquecida
por toda la ciudad como la cierva tras el disparo
(...) aquella recorre en su huida bosques y quebradas”. *Eneida libro IV Vv.70-73*

Después de estas lecturas no resulta extraño que Rosario Castellanos vea a Eneas como un hombre frío que marcha con la marea, un cazador que apenas se salpica con la sangre que se derrama del corazón de su víctima:

“Lúcido nuevamente, apenas salpicado por la sangre de la víctima, Eneas partió.”

4. QUIÉN ES DIDO Y QUÉ REPRESENTA

Para Rosario Castellanos, Dido es todas las mujeres cuya historia se ha contado y silenciado porque han sido los hombres quienes hacían de sus manos los transmisores, porque han escrito una historia desde su propio punto de vista sin atender a las posibles verdades que hubiera tras la visión de una mujer.

Estamos ante un poema absolutamente actual que contempla el punto de vista femenino desde la variedad y sutileza de los diferentes personajes. En el caso de Dido, destaca la debilidad y cobardía de Eneas ante la idea de un compromiso. Eso mismo es lo que siente la Dido de Rosario Castellanos, y la propia autora cuando se identifica con la mujer abandonada a quien su pareja ha decidido marchar y se muestra distante ante sus cartas (publicado bajo el título *Cartas a Ricardo*, son 77 cartas a Ricardo Guerra de julio de 1950 a diciembre de 1967) a las que nunca responde.⁶

Ya en el verso 1º de esta Lamentación, parece bastante evidente que Castellanos llama a Dido “*guardiana de las tumbas*” en referencia al luto que debió guardar por la muerte de su esposo Siqueo, tal y como se recoge en la tradición. Sin embargo la dibuja en un papel de dura mujer, de mater nutricia cuando se refiere a sí misma como “nodriza de naciones, que amamante con leche de sabiduría y de consejo” cuando la reina Dido de Virgilio es mucho más femenina, más delicada.

6. TAPIA ARIZMENDI, Margarita. *Rosario Castellanos: ser por la palabra* pg.159

Cierto que a ella se deben los hombres que la siguieron desde Tiro y sus fieles ciudadanos, pero no aparece como gobernante activa sino como reina que recibe el palacio a los huéspedes y posteriormente mujer enamorada.

“La reina hacia el templo, la bellísima Dido, se encamina con numeroso séquito de jóvenes”. *Eneida libro I v.496-497*
“así estaba Dido, así de alegre caminaba entre todos apresurando las obras de su futuro reino”. *Eneida libro I, v 503-504*

“Brevemente entonces, la cabeza inclinada, habla Dido:
«Sacad el miedo de vuestro corazón, teucros, (...) me obligan a tramar y a defender con guardias todo mi suelo»”. *Eneida libro IV v. 561-563*

La reina Dido de Rosario Castellanos confiesa que ha estado atenta a Eneas, y fiado de él y descuidado lo que debiera, que ha llamado matrimonio a lo que no era, que se ha sentido engañada por los dioses cuando se cobijó en una cueva con Eneas.

Demuestra en este pasaje un profundo conocimiento del texto de Virgilio como se puede rastrear en estos pasajes seleccionados:

“los cuervos aletean encima de los tejados y mancillan la transparencia del cielo con su graznido fúnebre”. *Lamentación de Dido*. Rosario.Castellanos

“Vuela al punto la Fama (...) de día se instala cual centinela en la cima de un tejado o en una alta torre, y llena de espanto las grandes ciudades, mensajera tan tenaz de lo falso y de lo malo, como de lo verdadero”. *Eneida Libro IV v. 170 y ss.*

“¿Y quién tuvo a desdoro llamarle huésped suya y preparar la sala del convite?” *Lamentación de Dido*. Rosario.Castellanos

“Pidió en esto la Reina una copa muy maciza de oro y piedras preciosas, y la llenó de vino (...) y en medio del silencio general, “¡Oh Júpiter, exclamó (pues es fama que dictas leyes para el ejercicio de la hospitalidad), dispón que este día sea igualmente feliz para los Tirios y para los arrojados de Troya”. *Eneida Libro I 729-735*

“Ah, los que aman apuran tósigos mortales. Y el veneno enardeciendo su sangre, nublando sus ojos, trastornando su juicio, los conduce a cometer actos desatentados”. *Lamentación de Dido*. Rosario.Castellanos

“La hermosa Dido se había dignado enlazarse, y que a la sazón pasaban el largo invierno entre placeres, olvidados de sus reinos y esclavos de torpe pasión”. *Eneida Libro IV v.170-171*

“La tempestad presidió nuestro ayuntamiento”. *Lamentación de Dido*. Rosario.Castellanos.

“Yo desataré sobre ellos un negro temporal de agua y granizo, y haré retremblar con truenos el firmamento, (...), los uniré con indisoluble lazo y Dido será de Eneas.” *Eneida Libro IV v. 120 y ss*

Así como en los pasajes previos seleccionados hemos visto la influencia de la Eneida en la construcción de determinados versos de la obra de Castellanos, en los siguientes resulta innegable la influencia de Ovidio:

“Tal es el relato de mis hechos. Dido mi nombre.
Destinos como el mío se han pronunciado desde la antigüedad con palabras hermosas y nobilísimas.
Mi cifra se grabó en la corteza del árbol enorme de las tradiciones.
Y cada primavera, cuando el árbol retoña,
es mi espíritu, no el viento sin historia, es mi espíritu el que estremece y el que hace cantar su follaje”. *Lamentación de Dido Rosario Castellanos*
Vv. 13-19

Esa influencia de la que hablaba al principio se muestra precisamente es en la forma que tiene de ser contada la historia, en esa doliente primera persona que es la misma que se desgarra en las Heroidas.

Ovidio no habla de la Dido amante que muere sino la Dido que va a ser recordada por la posteridad y, como aquí afirma Castellanos, cuyo nombre ha sido grabado en las cortezas de los árboles y pasará de generación en generación en la memoria.

Algo diferente sucede con la Dido de Virgilio, para quien lo verdaderamente importante es el recuerdo que de ella guarda Eneas. En un arranque de desesperación muy femenino ella no renuncia a él y pretende que su memoria le acompañe por todos los lados: es su lado más humano, su deseo de permanencia y de querer que él la recuerde. Si para ello ha de perder la vida, lo hace.

“Así, así me place bajar a las sombras.
Que devore este fuego con sus ojos desde alta mar el troyano
cruel y se lleve consigo la maldición de mi muerte.” *Eneida libro IV*
v.660- 662
“¡Ojala vieras el mortal semblante,
El cruel espectáculo y figura
De esta que escribe tu olvidada amante!” *Heroidas VII*

5. UNA METÁFORA: LA PLAYA Y LA MARCHA DE ENEAS

En autores de una cultura mediterránea como son Virgilio y Ovidio, inmersos desde siempre en la tradición literaria de los libros de viajes, y para quienes el mar es un medio más de transporte y una vía de comunicación y cultura, es natural que aparezca el mar como elemento identificado con la partida, la llegada y la ausencia, así como las figuras literarias —metáforas— ligadas a él.

Muy importante tiene que ser la influencia de estos autores sobre Rosario Castellanos para que ella escoja el motivo del mar como elemento dentro de la creación de su obra, pues en lo que sabemos de su obra poética, lo que más le había influido había sido la naturaleza indigenista de las gentes de Chiapas, ni ligadas ni vinculadas precisamente al mar.

En el pasaje que continúa de *La lamentación de Dido*, la autora hace referencia a dos hechos: la fuerza de la reina de Cartago que se va para volver y regresar

cómo a la playa regresan las olas, con una hermosa metáfora de la marina. Ella regresa a la playa a la que sabe que Eneas no volverá

Y el incendio vino a mí, la prelación,
la ruina,
el exterminio.

¡Y no he dicho el amor!, en figura de náufrago. Esto que el mar rechaza, dije, es mío. *Lamentación de Dido*. Rosario Castellanos.

Y Ovidio en la *Heroida VII* había escrito :

¿confías en el agua que tantas veces para tu mal has conocido?(...)
Arrojado por el oleaje, te acogí en un seguro refugio (...)
¿Por dónde te dispones a marchar, si las olas te son contrarias? (...) Concede un poco de tiempo a la furia del mar y a la tuya
Y para renacer, año con año,
escojo entre los apóstrofes que me coronan, para que resplandezca con un resplandor único,
éste, que me da cierto parentesco con las playas: Dido, la abandonada, la que puso su corazón bajo el hachazo de un adiós tremendo.
Dido, con tal de ser tuya, consentirá en lo que quieras.
Me son conocidos los mares que azotan la costa africana;
a intervalos permiten u obstaculizan la navegación (...)
En vano, en vano fue correr, destrenzada y frenética, sobre las arenas humeantes de la playa.
Mientras se calman los mares y mientras el amor modera sus hábitos, aprenderé con fortaleza a ser capaz de afrontar la desgracia.

En este pasaje la reina Dido se muestra débil, incapaz de vencer a las fuerzas que han querido jugar con ella, revestida de un poder que le viene grande. Se confiesa mujer más que reina, y explica que bajo la púrpura y la apariencia de grandilocuencia con que aparece en varios pasajes de la Eneida, ella es sólo una mujer con las debilidades de cualquiera:

6. EL GOBIERNO DE LA REINA DIDO

Las heroínas de Ovidio y la Dido de Virgilio tienen un elemento común a este respecto: a pesar de no ser iguales, la reina Dido es fuerte, trabajadora, obligada por el devenir de los acontecimientos y la fuerza de la necesidad a llevar adelante su reino, a pensar como un guerrero, a ingeniárselas a pesar de estar ella sola, sin más contemplaciones que las que ella se pueda permitir.

“Librándome de mi hermano y del mar, arribo a tierras desconocidas y compro el litoral que a ti, traidor, te he regalado. He asentado una ciudad y cimentado unas murallas que abarcan gran extensión, motivo de envidia para las regiones fronterizas”. *Heroidas VII*

“Brotan las guerras; extranjera y mujer como soy, me amenazan las guerras y a duras penas puedo reparar las puertas rudimentarias de mi ciudad y las armas”. *Heroidas VII*

Para la Dido de Virgilio, la presencia de Eneas es demoledora desde el principio porque antes siquiera de unirse ambos, ella ya había descuidado su labor como gobernante y permitía que el ocio presidiera las actividades de los cartagineses:

“Ya no se levantan las empezadas torres; la juventud no se ejercita en las armas ni trabaja en los puertos ni en las fortificaciones. Interrumpidas penden las obras, y gran ruina amenazan los muros y las máquinas que se levantaban hasta el firmamento”. *Eneida libro IV 87-89*

Rosario Castellanos dedica muchos versos (desmedidos, a mi parecer) a hablar de las tareas de Dido como reina, como responsable de su casa y como mujer. Culpa o responsabiliza a su madre y a su posición en la tierra de todo lo que ha tenido que aprender, de las cosas a las que ha tenido que dedicarse, y de la responsabilidad que se supone debe asumir. Pero contrariamente a lo que sucede con la heroína de Virgilio y de Ovidio, no culpa a su hermano de lo que está viviendo en ese momento.

“Yo era lo que fui: mujer de investidura desproporcionada con la flaqueza de su ánimo.

Y, sentada a la sombra de un solio inmerecido, temblé bajo la púrpura igual que el agua tiembla bajo el légamo.

Y para obedecer mandatos cuya incomprensibilidad me sobrepasa recorrí las baldosas de los pórticos con la balanza de la justicia entre mis manos (...)

De mi madre, (...) heredé oficios varios; cardadora de lana, escogedora del fruto que ilustra la estación y su clima, despabiladora de lámparas.

Y a la hora de la partición comí apaciblemente el pan que habían amasado mis deudos (...). *Lamentación de Dido*. Rosario Castellanos

7. LA TRAICIÓN

Ya hemos dicho cuando caracterizábamos a Eneas que Ovidio lo consideraba mentiroso y nada digno de recibir el sobrenombre de Pius Aeneas (ver apartado 4 de este trabajo) por su capacidad para soltar las palabras para conseguir su objetivo. Añadamos ahora la visión de Rosario Castellanos sobre la falta de palabra de Eneas que no es otra cosa que la traición a la palabra dada, principalmente cobarde ante el compromiso:

“porque no era capaz del compromiso,
invocador de númenes favorables; hermoso narrador de infortunios y
hombre de paso; hombre
con el corazón puesto en el futuro.

—La mujer es la que permanece;
rama de sauce que llora en las orillas de los ríos—

Y yo amé a aquel Eneas, a aquel hombre de promesa jurada ante otros dioses.

Lo amé con mi ceguera de raíz, con mi soterramiento de raíz, con mi lenta fidelidad de raíz”. *Lamentación de Dido*. Rosario Castellanos

La aparición de Eneas es demoledora para la reina Dido porque ella se entrega de tal manera que no atiende ni siquiera a lo más importante, que es su reino:

“Mirad, aquí y allá, esparcidos, los instrumentos de la labor. Mirad el ceño del deber defraudado.

Porque la molicie nos había reblandecido los tuétanos. Y convertida en antorcha yo no supe iluminar más que el desastre.

Pero el hombre está sujeto durante un plazo menor a la embriaguez”. *Lamentación de Dido*. Rosarios Castellanos

En la carta de Dido a Eneas que escribe Ovidio se ofrece una interpretación bien distinta de aquella que nos daba Virgilio en su Eneida. Una vez que éste ha decidido abandonarla por una misión más elevada nos dice la reina: “Tienes decidido, a pesar de todo, irte y dejar a la desdichada Dido, y los vientos se llevarán al mismo tiempo tus velas y tu promesa. Tienes decidido, Eneas, desatar amarras a las naves a la vez que te desatas tú de tu compromiso, y buscar los reinos ítalos, que no sabes dónde están.” Y la reina se comporta como una mujer enamorada y enfebrecida por la rabia y por la desesperación. No es entonces un personaje literario sino una mujer entera que se siente destrozada y no se puede recomponer, que evoluciona por todos los estados de ánimos, desde el enfado por el descubrimiento de la traición⁷ “Otro amor te está esperando y otra Dido a la que engañar de nuevo, otra palabra tienes que dar”, a la amenaza “*La desdichada criatura seguirá el destino de su madre y serás culpable de la muerte de alguien que aún no ha nacido*” y la súplica descarnada para intentar que se quede junto a ella “Si te avergüenza llamarme esposa, no me llamaré tu mujer sino tu anfitriona”

Esto es también lo que refleja la Dido de Castellanos:

“Rasgué mi corazón y echó a volar una bandada de palomas negras. Y hasta el anochecer permanecí, incólume como un acantilado, bajo el brutal abalanzamiento de las olas.

Lúcido nuevamente, apenas salpicado por la sangre de la víctima, Eneas partió.

Nada detiene al viento. ¡Cómo iba a detenerlo la rama de sauce que llora en las orillas de los ríos!”. *Lamentación de Dido*. Rosario Castellanos

Bastante diferente resulta el pasaje anterior a lo que dice Virgilio, quien presenta a la reina Dido destrozada no por la fama sino por la traición. A Dido le ha importado poco el ave de incontables ojos que se abalanza sobre los tejados de la ciudad porque bajo engañosa palabra de matrimonio ha tenido al hombre que ella quería consigo.

7. Como dice Rosario Castellanos en una entrevista a Emmanuel Carballo, los motivos constantes de su poesía son “la soledad, que otra cara del amor, la muerte, y también el destino” (Emmanuel Carballo, protagonistas de la literatura mexicana, México. Eds. Del Ermitaño Sep. 1986 pg. 525) Cita de Rina Walhaus *Mujer siempre, y hasta el fin: mujer y mito en dos poemas de Rosario Castellanos*.

Frente a ella, la reina Dido de Rosario Castellanos se asemeja mucho, una vez más a la heroína de Ovidio: destrozada y angustiada porque sabe que Enes parte y no puede hacer nada para retenerlo, decide morir como había avisado en los versos primeros:

“He aquí que al volver ya no me reconozco. Llego a mi casa y la encuentro arrasada por las furias. Ando por los caminos sin más vestidura para cubrirme que el velo arrebatado a la vergüenza;” *Lamentación de Dido*. Rosario Castellanos
 “Que pues la honra y fama se ha perdido, piérdase todo y muéstrese mi llanto”. *Heroidas VII*.

A la reina Dido de Virgilio hacía mucho que había dejado de importarle la fama y lo que pudiera suceder como se afirma en el libro IV:

Cuando la amada esposa de Júpiter, hija de Saturno, vio que Dido era presa de tamaño mal, y que el cuidado de su fama no bastaba a contener su ardiente pasión (...) *Eneida libro IV 90-91*.

8. UNA MUJER QUE ES TODAS LAS MUJERES

Y Termina el poema de Castellanos con unos versos que pertenecen ya a la memoria colectiva del pueblo de Méjico. Con ellos se ha dicho que Rosario Castellanos quiso representar el dolor y sufrimiento de las mujeres de Chiapas y también a la mujer entera de su país, apartada de la vida social, de la cultura, del progreso, y limitada al papel de sufriente esposa, a quien únicamente se le concede mando cuando el esposo no está en la casa y quien sufre permanentemente sin posibilidades de mejora. Es a esas mujeres a las que les dedica estos versos:

“Ah, sería preferible morir. Pero yo sé que para mí no hay muerte. Porque el dolor — ¿y qué otra cosa soy más que dolor?— me ha hecho eterna”. *Lamentación de Dido*. Rosario Castellanos

En este tono sumamente personal Dido y la propia Rosario Castellanos resume los hechos más importantes de su vida de mujer que ha sido destinada a gobernar a un pueblo y fundar una gran nación pero que a un tiempo vive una honda tragedia y es víctima de su destino. Esta Dido de Castellanos es una mujer del siglo XX, que no es la Dido de Justino (Epitoma Historiarum Philippicarum XVIII, 4-6) la mujer fuerte, casta y fiel al primer esposo, la que prefiere el suicidio al casamiento con el rey vecino.

La mujer de Castellanos⁸ es la Dido de Virgilio y la ovidiana de las *Heroidas VII*. Es la mujer apasionada y amante, pero avanza un paso más que sus predecesoras: la Dido de Castellanos no se mata. No logra escapar del destino que le aguarda que es sólo el sufrimiento y el dolor (4) . No hay muerte ni espada de Eneas abandonada, no hay posible hijo que muera con la madre en un reclamo desesperado

8. Walhaus,R. “Mujer siempre, y hasta el fin: mujer y mito en dos poemas de Rosario Castellanos

para que el amante no se marche. La Dido de Castellanos está condenada a seguir viviendo y ni siquiera le queda el consuelo de pensar que algún día, tal vez, ellos se vayan a encontrar de nuevo, aunque sea en el reino de los muertos como le sucede a la protagonista de la Eneida.

La Dido de Castellanos es una Dido moderna, que ve lo que hay aquí y ahora, que sólo se resume en soledad y en dolor. Este dolor la hace eterna e inmortal. Esta mujer que se duele ha sido una reina, que lejos de morir en la pira de Virgilio ni atravesada por la espada en las cartas de Ovidio, ha permanecido en la memoria de todos hasta hoy mismo y sigue representando a las mujeres que, como Rosario Castellanos, sufren el abandono sin palabras, sin razones que se puedan entender, y son sufridoras en silencio, condenadas a muerte en la memoria de aquel que alguna vez las quiso⁹.

Para Castellanos el dolor es el que ha justificado su presencia en la literatura y es a su vez lo que la hace renacer como ave fénix, desde sus cenizas, hasta la gloria y los laureles de la poesía: porque Didos ha habido muchas, y ella misma fue una.

ACLARACIONES ÚTILES

Comprendo que este trabajo sería mucho más completo si hubiera añadido el texto latino original para que pudiera comprobarse exactamente lo que afirmo, y que acompañado de una traducción al inglés podría incluso ser útil para alguno de los estudiosos de Rosario Castellanos que no sabe latín.

Para los pasaje de las *Heroidas* de Ovidio me he servido de las traducciones de Vicente Cristóbal Madrid, Alianza 1994, y de una traducción poética de Diego Mexía de Fernangil, corregida y actualizada en 1985 por Antonio Prieto.

Para la *Eneida* de Virgilio he utilizado la traducción de Marcial Olivar para Montaner 1967.

BIBLIOGRAFÍA

ALATORRE, Antonio. "Sobre traducciones castellanas de las Heroidas", *Nueva Revista de Filología Hispánica* 3,(1949) 162-166.

CASTELLANOS, Rosario. *Poesía no eres tú*. (2004) Fondo de Cultura Ecuménica 4º Edición.

CASTELLANOS, Rosario. *Mujer que sabe latín* (2003) Fondo de Cultura Ecuménica 4º Edición.

CASTELLANOS, R. *Cartas a Ricardo* (1994) Consejo Nacional para la Cultura y Artes, México.

GARCÍA JURADO, Francisco. "OVIDIO, *Metamorfosis del amor y la tristeza*." http://cc.bingj.com/cache.aspx?q=%22OVIDIO%2c+Metamorfosis+del+amor+y+la+tristeza%22&d=4858322468606297&mkt=es-ES&setlang=es-ES&w=Maa04J_TeHWhTy0SsYHKiB-n9scdHuIve

9. Tapia Arizmendi.M. *Rosario Castellanos: ser por la palabra* pg.160

GONZÁLEZ CAÑAL, Rafael. "Dido y Eneas en la poesía española del Siglo de Oro". *Criticón* (Toulouse), 44, 1988, pp. 25-54.

HARTO TRUJILLO, M^o Luisa. "Eneas Pius Cazador de Dido". *Anuario de Estudios Filológicos*, Vol. 15, 1992, pg. 155-164.

LA VITA, Carolina V. "Análisis del tema de la mujer abandona en "Medea" de Eurípides, en "Carmen LXIV" de Catulo y en "La Eneida" de Virgilio". <http://es.scribd.com/doc/52692215/La-mujer-abandonada-mono-de-lit-latina>

LUONGO MORALES, Gilda. "Rosario Castellanos: del rostro al espejo/ de la voz a la letra/ del cuerpo a la escritura. Cartas a Ricardo: el amor hecho palabra". Universidad de Chile. <http://www.uchile.cl/facultades/filosofia/publicaciones/cyber/cyber13/tx13.html>

MARTÍN DE DORIA, Cristina. "Amor y muerte. ¿Reflejo de un mismo espejo?" *Revista de Estudios Literarios* 2002. Sevilla. <http://www.ucm.es/info/especulo/numero19/amorym.html>

MOYA DEL BAÑO, Francisca. "Estudio mitográfico de las Heroidas de Ovidio". Murcia, Universidad de Murcia 1969

OVIDIO. 1985. *Heroidas*, traducción de Vicente Cristobal 1994 Madrid, Alianza.

PINO CAMPOS, Luis Miguel. "Mitos clásicos en la literatura mejicana del siglo XX: el ejemplo de algunos autores". *Mitos Clásicos de la literatura española e hispanoamericana*. J.A. López Férez. Ed. Madrid, Ediciones Clásicas 2009

RODRIGUEZ LÓPEZ, María Isabel. "Dido y Eneas, iconografía de una novela". <http://www.ucm.es/centros/cont/descargas/documento12012.pdf>

ROLLASON, Christopher. "A woman schooled in latin": "Rosarios Castellanos Ambassador of Mexico and Chiapas". *Hispanic Horizon* (New Delhi), Vol. XXIV, No 26, 2008, pp. 29-40.

TAPIA ARIZMENDI, Margarita. "Rosario Castellanos: ser por la palabra". *Humanismo mexicano del siglo XX*, Toluca, U. A. Estado de México, 2004, *Tomo I*, págs. 157-169.

VIRGILO. *Obras completas*. Traducción de Marcial Olivar para Montaner 1967.

WALHAUS, RINA (Ed.), *La mujer en la literatura hispánica de la Edad Media y el Siglo de Oro*, Amsterdam/Atlanta, Rodopi (Foro Hispánico 5), 1993

WALHAUS, RINA "Mujer siempre, y hasta el fin": mujer y mito en dos poemas de Rosario Castellanos», *Humanidades Anuario* (Universidad Iberoamericana, México D.F.), IX, 1986, pp. 117-130.